



*Porqué el descanso es
muerte y la vida lucha,
adoptamos la acción*

Editorial

Hace exactamente un año que empezó a publicarse ACCION. No vamos a hacer un panegírico muy siglo XIX a esta publicación; en primer lugar, porque, como jóvenes somos ambiciosos y no ha quedado saciada nuestra hambre de perfección, y, después, porque no hemos logrado plenamente nuestros propósitos.

Si mal no recordamos, dijimos que la razón de ser de ACCION radicaba en lograr una formación de nuestras juventudes recogiendo sus ansias de superación y encauzarlas para contribuir de una manera eficaz al logro de una España más grande y mejor para todos; para captar lo bueno de nuestras antecedentes generaciones y aplicarlo a la nuestra, y, también, para denunciar todo lo mucho de malo que esas citadas generaciones llevan en sí para que nunca pueda tomarse como ejemplo. En nuestra incruenta pero dura lucha hemos logrado algunos éxitos que ya justifican nuestro esfuerzo, pero, a qué negarlo, también hemos cosechado fracasos, capaces de destemplan al más recio. Nosotros no es que al continuar en la brecha seamos más fuertes y duros que los demás; se justifica nuestra terquedad ante la seguridad de que, por ser necesaria la publicación, estamos cumpliendo un ínfimo acto de servicio que, a no dudar, dará sus lozanos frutos. Podemos asegurar —por haberlo registrado nuestros figurados aparatos receptores—, que en las Falanges Juveniles de Franco nos han comprendido, y aún más, saben interpretar nuestros anhelos, han sabido hacerse suyas, íntimas, las consignas de nuestro Boletín inspiradas, copiadas, de la gran partitura que dejó sobre el atril de la política española el genio creador de José Antonio y precursores.

Nuestro campo de formación también ha cobrado mayores y más amplias proporciones; lo que empezó siendo un Boletín para nosotros, casi familiar, ha rebasado e invadido el espíritu de toda la juventud falangista de la comarca, siendo uno de los resortes más eficaces para la formación política de los Cadetes rurales e, incluso, de sus familiares, dictándoles consignas, posturas y normas a seguir. Prueba de todo ello es el freno que las circunstancias nos obligan a poner a los ardorosos, quemantes y naturales ímpetus auténticamente falangistas de las Falanges Juveniles de Franco, en cuanto obligan a manifestarnos hacia fuera, y las manifestaciones palpables que se hallan en nuestras conversaciones, charlas, Periódicos Murales, etc., en cuanto a orden interior se refiere.

Andan lastimosamente equivocados quienes creen que estamos castrando el espíritu rebelde de esa juventud hermana menor de aquella otra que hace exactamente cinco años, en un día hermoso de abril, regresó a su hogar con la faz negra de pólvora, llena de júbilo y coronada del laurel victorioso. Por el contrario les señalamos certeramente a los culpables y responsables de que lo sindicalista con lo nacional no haya convencido, cuajado todavía; y los educamos para que cuando toda una serie de circunstancias anormales y que todos conocemos hayan desaparecido y no impidan el relevo natural, lógico y necesario, sepan dar una lección de patriotismo veraz y eficaz a señores que cabalgando sobre el caballo de batalla de nuestra Revolución, no hacen más que sentir un patriotismo sensiblero y ramplón, y desprestigiar con sus inmoralidades financieras y públicas, una obra que para su posible desarrollo costó ríos sagrados de sangre y montañas de fuego.

Sepan que vamos estando hartos de darles tanta beligerancia y que la traición no la cometen a nosotros sino a España; esa España que tanto amamos porque no nos gusta. ¡Arriba España!